A propósito de una carta de Morazán

Sabíamos que el general Morazán escribió a don Antonio Pinto una carta al anochecer del 13 de setiembre de 1842, haciéndole proposiciones de paz; que Pinto le contestó ofreciendo garantizar su vida y sus bienes a cambio de su rendición; que Morazán escribió de nuevo a Pinto pidiendo las mismas garantías para todos sus compañeros, y que la respuesta favorable de Pinto no la recibió Morazán, por haber roto este general, en la madrugada del 14, el cerco que le tenían puesto los insurrectos. Estas cuatro cartas sólo se conocen por referencias. Hasta hoy no se han podido encontrar ni los originales ni copias de tan importantes documentos.

A mi conocimiento ha venido ahora otra carta de Morazán que yo ignoraba, no obstante haberla publicado hace diez y nueve años don Rómulo E. Durón, el ilustre historiador hondureño, a quien le fué obsequiada por el doctor don Saturnino Medal, que a su vez la obtuvo aquí del Lic. don Manuel Echeverría, en cuyo poder estaba por haberla encontrado entre los papeles de su abuelo materno don Manuel Aguilar, fiel amigo de Morazán. Esta carta de que amablemente me ha enviado una copia el Dr. Durón, dice así:

Señor Presbítero José Antonio Castro.

San José, Setiembre 12 a las 4 de la tarde de 1842.

Muy señor mío:

Acabo de recibir la de V. de esta fecha a que contesto, que como me son del todo desconocidos los proyectos y miras de los soldados josefinos que se sublevaron ayer, nada puedo proponerles, hasta que V. poniéndome al corriente de unos y de otras se sirva significar a los pronunciados que todo arreglo debe comenzar por que nombren una persona con quien conferenciar sobre el particular.

Desde ayer aguardaba la respuesta de V. al encargo que le hice a nuestras vistas, y su falta me había hecho mantenerme puramente a la defensiva. Hablo a V. con franqueza: si no he batido las pocas guerrillas que tirotean la plaza, es porque deseo en lo posible economizar sangre. No se me oculta que carecen de parque y aun el que queman en sus débiles ataques revela por su clase la suma escasez en que se hallan. Sé también que los Heredianos en su mayor parte se devolvieron y lo sé todo. Tengo soldados, municiones, artillería numerosa y sobre todo mucha decisión; pero aun más que todo tengo un vivo interés en ahorrar sangre y víctimas al país.

Creo que V. abunda en idénticos sentimientos, y por lo mismo espero de su actividad me conteste lo más pronto posible, en la inteligencia de que cuanto se acuerde debe ser exclusivo al Departamento de San José, pues respecto al de Alajuela hice ayer manifestaciones a sus autoridades, que me acreditan han sido admitidos los buenos comportamientos de sus habitantes en su gran mayoría. A los Heredianos desde ayer les ofrecí por medio de su Comandante que ya no marcharían en el Exército.

Soy de V. affmo. atento servidor,

F. Morazán

La carta que dejo trascrita es de gran interés histórico. Revela en primer término que entre el general Morazán y los insurrectos hubo negociaciones desde el once de septiembre, o sea desde el mismo día en que estalló la revoluta, hecho que yo ignoraba. Revela también que la mayor parte de los heredianos que marcharon el once en auxilio de San José se volvieron, y por lo que dice de los buenos comportamientos de los habitantes de Alajuela en su gran mayoría, es lícito suponer que las tropas de esta ciudad que mandaba el teniente coronel don Florentino Alfaro no habían llegado aún a San José, el 12 a las cuatro de la tarde, o que Morazán no lo sabía. Por otra parte la carta prueba, contra lo que se ha solido decir, que el general Morazán estaba bien armado y pertrechado, y por último que durante el día 11 y la mayor parte del 12, los ataques de los insurgentes fueron débiles por la "suma escasez" de municiones en que estaban.

La circunstancia de haber quedado la carta de Morazán en poder de don Vicente Aguilar nos autoriza a creer que no fué enviada a su destino, sin duda por haber cambiado de pronto la situación con la entrada de Alfaro en San José, arreciando mucho desde ese instante la pelea, como se deduce del hecho de haber sido desalojada de Los Almacenes, por la tarde del 12, la tropa morazanista de Cartago que defendía este edificio.

El testimonio de Morazán, contenido en su carta al presbítero Castro, confirma el hecho ya conocido de que este general no dió importancia a la rebelión de la ciudad de San José, creyendo que ni Heredia ni Alajuela apoyarían a la capital. El vigoroso ataque de Alfaro a Los Almacenes en la tarde del 12 de septiembre vino a desengañarlo, cuando ya no era tiempo de sofocar la revuelta, lo que pudo haber hecho al principio con relativa facilidad. Vinieron después los muy sangrientos y encarnizados combates del 13, que lo obligaron a proponer la paz y en seguida a desamparar la plaza de San José en la madrugada del siguiente día.

R. Fernández Guardia